

Para revertir la fuga de cerebros: quieren aprovechar para el país el conocimiento de los que se fueron

Instan a argentinos emigrados a cooperar

La idea es comprometer a la diáspora en el desarrollo de empresas, en actividades educativas y en otras alternativas de desarrollo

La cartera laboral intenta recuperar lo invertido en la capacitación de profesionales que buscaron afuera una oportunidad. Pretende que aporten saber y experiencias

Fotos



Foto: Huadi

Temas relacionados

> [Los familiares creen que están mejor](#)

En el exterior, hay riquezas argentinas casi ocultas. No se trata de dinero atesorado ni de cuentas escondidas, sino de capital humano, compuesto por argentinos que emigraron y que podrían cooperar con el país. Ya hay otros países en vías de desarrollo que se benefician con el amplio aporte que pueden realizar sus diásporas.

En los últimos años, no sólo se ha incrementado la cantidad de argentinos en el exterior. También está cambiando la manera de pensar respecto de la relación con los emigrados.

"Así como trabajé con el gobierno de los Estados Unidos para reformar la educación en ciencias, puedo colaborar con mi país. Quiero devolver algo de lo que la Argentina me dio", dice a LA NACION Nora Sabelli desde el Stanford Research Institute, que funciona en California.

Sabelli es uno de los 7000 "cerebros fugados" de nuestro país y estuvo en Buenos Aires a fines del mes último para participar del taller "Redes de conocimiento en el exterior para el desarrollo y el empleo", organizado por el Ministerio de Trabajo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Banco Mundial, en el que se analizaron experiencias de países que convocan a sus científicos y profesionales para que colaboren desde el exterior.

"Hay científicos formados aquí que no tuvieron su oportunidad en el país y que generan conocimiento para laboratorios transnacionales. Y después, cuando queremos usar esos descubrimientos, tenemos que pagar", dijo el representante de la Cepal para la Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, Bernardo Kosacoff, y agregó: "Pero esta visión nos lleva a dramatizar y este seminario trata de ver la ventana de oportunidad que hay tras este problema".

La Argentina ha invertido fondos públicos en la educación de hombres y mujeres que, al emigrar, aplican en otro país los conocimientos adquiridos aquí. Pues bien, el Ministerio de Trabajo propuso analizar una nueva inversión: la manera de reflexionar sobre la "fuga de cerebros".

En ese taller inaugurado por el ministro de trabajo, Carlos Tomada, el

economista del Banco Mundial Yevgveny Kutznesov sostuvo: "Las diásporas pueden ser muy valiosas para crear empleo en sus países de origen. La experiencia muestra que su aprovechamiento depende de instituciones locales".

Hacia el desarrollo social

En su reciente gira por Alemania, el presidente Néstor Kirchner se reunió con científicos argentinos y, tras escuchar sus historias, les comentó que la educación pública y el desarrollo de las ciencias son ejes centrales de su política. Les dijo que quiere que vuelvan.

Esos científicos forman parte de la Provincia 25, la de los argentinos en el exterior (llamada así oficialmente, aunque se sabe que en el país son 23 provincias y un distrito: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que no tiene rango de tal). Es la Provincia 25 la que más creció en los últimos años y está habitada por más de un millón de almas que pueden participar cada día más directamente en la vida cotidiana de nuestro país. Por ejemplo, cuando la prensa los consulta para mirar el mundo con ojos argentinos. Entonces, nos cuentan cómo funcionan otras sociedades y escriben las páginas del "choque de civilizaciones" que vivieron al aterrizar en otra cultura, al comparar nuestro país con las naciones que ahora los reciben.

También "llegan" mediante el envío de dinero a sus familias y amigos, lo que durante 2004 representó el ingreso en el país de más de \$ 2100 millones. Además de palabras y de dinero, pueden hacer llegar oportunidades y experiencias mediante redes desde distintos puntos del planeta, remesas de conocimiento.

Esta nueva visión coincide con la tendencia registrada desde fines de 2001, cuando empezó a revertirse la fuga de cerebros, tal como informó LA NACION recientemente.

En el mencionado seminario, se analizaron algunos casos de cooperación. Por ejemplo, el de la empresa argentina Core Security, que tiene 15 empleados en su sede de Boston y 60 en Buenos Aires. Uno de sus directores, Emiliano Kargieman, sostuvo: "El aporte de la diáspora es fundamental. Es difícil saber qué quieren los mercados centrales sin tener ojos y oídos allí". Y relató que está preparando un proyecto junto a Encuentro de Cooperación Diáspora Argentina (Ecodar) para hacer un relevamiento de empresas de software argentinas, ayudarlas a crecer y exportar. "Para esa evaluación y para contactarlas con otros mercados colaborarán argentinos del exterior; sus experiencias y contactos pueden ayudar mucho", explicó.

El ingeniero Carlos Barrientos, del Invap, contó por qué esa empresa se beneficiaría con la experiencia de los emigrados. "Estamos creando productos y, para empezar de cero un sistema, el asesoramiento de los argentinos que trabajan afuera es muy importante. Lamentablemente, en los últimos años se ensamblaron aquí cosas importadas. Ahora necesitamos profesionales con experiencia, que nos pueden ayudar a diseñar, patentar y vender. En los últimos meses, tomamos a cuatro ingenieros que vienen de experiencias en el exterior", explicó Barrientos.

Expresó el economista Gabriel Yoguel, profesor de la Universidad de General

Sarmiento: "El país puede contar con las redes de científicos en el exterior para acelerar el paso a una economía del conocimiento. Si no lo hacemos, es probable que los que hoy estudian aquí mañana se tengan que ir porque el sistema productivo no los necesitará".

Aparece así una nueva herramienta para mejorar la inserción de la Argentina en el mundo, una herramienta casi invisible, por ahora. Y es la diáspora.

El verbo "cooperar"

Así como hay científicos que regresan, los que no van a volver, pero se ofrecen para colaborar, también constituyen una posibilidad nueva para el país. Con hijos y nietos en los EE.UU., a Nora Sabelli no le resulta fácil volver. Pese a estar "semijubilada", debe coordinar un programa de formación con un presupuesto de 25 millones de dólares. Por ahora, continuará habitando la Provincia 25, un territorio imaginario pero cada vez más influyente.

En el encuentro de especialistas, Sabelli recomendó enseñar ciencia sobre la base de problemas cotidianos, ya que "la penetración de la tecnología en la vida diaria implica un derecho de educación para la sociedad del conocimiento" y comentó que había conversado al respecto con el ministro de Educación, Daniel Filmus.

En sintonía con estas experiencias, hay redes de emigrados que quieren aportar. La Asociación de Profesionales Argentinos en el Reino Unido (Aparu), por ejemplo, coordinará el mes próximo el tercer encuentro global de la iniciativa Ecodar. En una videoconferencia entre Londres, Washington y Buenos Aires se exhibirán los avances y se definirán nuevos programas de cooperación. Se trata, en suma, de una posibilidad de construir puentes. Quizá por allí circulen proyectos comunes y la idea de una patria que, además de una geografía y de un espacio, esté contorneada por un tiempo: el del futuro.

Por Diego Melamed Para LA NACION

Para saber más

www.trabajo.gov.ar/seminarios/sem-redes.htm

www.centroargentino.org/diaspora2.asp .

www.aparu.org.uk/ecodar

www.anacitec.net

http://www.lanacion.com.ar/informaciongeneral/nota.asp?nota_id=706534

LA NACION | 23.05.2005 | Página 13 | Información general